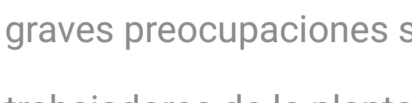




Algo empieza a oler muy mal en el suministro mundial de marisco. Por (*) Ian Urbina (The Outlaw Ocean Project)

Publicado por: Arturo Larena 11 de abril, 2024



En el último semestre se han sucedido inquietantes publicaciones sobre graves violaciones de los derechos humanos relacionadas con la pesca industrial.

Primero fue la **investigación que expuso el trabajo forzado** en el mar ligado a cientos de barcos pesqueros chinos que suministran muchos de los restaurantes y cadenas de supermercados en Estados Unidos y en Europa.

Luego la investigación pasó a tierra firme, y reveló el uso generalizado de plantas de procesamiento chinas de mano de obra forzada patrocinada por el Estado, concretamente **trabajadores norcoreanos y uigures**, ambos estrictamente prohibidos en cualquier producto importado a Estados Unidos.

La semana pasada, este **duro foco** pasó a colocarse sobre India. Un denunciante, llamado Joshua Farinella, filtró **miles de páginas de documentos internos**, facturas, correos electrónicos, llamadas de zoom grabadas, imágenes de seguridad e intercambios de whatsapp relacionados con una planta de procesamiento de gambas gestionada por una empresa llamada Choice Canning, de la que él era gerente.

Los documentos parecen respaldar las declaraciones del denunciante y plantean una serie de graves preocupaciones sobre abusos de los derechos humanos relacionados con los trabajadores de la planta india, así como cuestiones de seguridad alimentaria relacionadas con el posible envío al extranjero de gambas que dieron positivo en antibióticos.

La noticia era importante para España y el resto de Europa porque es uno de los mayores consumidores de marisco de Europa, pero una parte cada vez mayor de ese producto es importado.

Las gambas, como la mayoría de los mariscos, proceden sobre todo de India, Bangladesh, Vietnam y Ecuador. En los últimos años, las importaciones de marisco procedentes de la India han sido objeto de un escrutinio especialmente minucioso por parte de los reguladores europeos.

En 2016, tras una revisión que detectó bajos niveles de cumplimiento, la Unión Europea ordenó que al menos el 50 por ciento de todas las importaciones de acuicultura india, incluido el camarón, tuvieran que ser controladas en la frontera, restringiendo el acceso indio al mercado en un momento en que su industria acuícola estaba creciendo sustancialmente.

Farinella, estadounidense y ejecutivo de la industria marisquera desde hace muchos años, demostró una valentía inusitada al filtrar los documentos, pues al hacerlo probablemente echó por la borda toda su carrera.

Además de hablar con los periodistas, siguió otros canales adecuados, como la presentación de denuncias federales a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley en el Departamento de Estado, Aduanas y Patrulla Fronteriza, el Departamento de Trabajo y la FDA, que ya han hablado con él y han empezado a investigar.

Días después de publicarse la investigación, el Congreso de Estados Unidos escribió formalmente al denunciante para solicitarle los documentos, ya que ellos también tienen intención de investigar la planta.

Esto suele ser precursor de audiencias. Por los riesgos asumidos y la valentía demostrada al filtrar los documentos, los podcasters han apodado al denunciante el "Snowden del marisco", y también se le ha aclamado públicamente como "superhéroe" por diversos activistas y otras personas, incluido Hulk. (El actor Mark Ruffalo **publicó un mensaje** en la red social X que decía que el denunciante era un superhéroe de la vida real por sus acciones). La empresa en el centro de las revelaciones tiene una opinión diferente y ha negado categóricamente haber hecho nada ilegal o poco ético.

La historia sobre las condiciones en la planta camaronera de la India tiene un trasfondo más amplio. La misma semana en que se publicaron los documentos de los denunciantes, el Corporate Accountability Lab, un grupo de abogados e investigadores, publicó **un informe** en el que se detallaban casos graves de trabajos forzados y en cautividad, así como problemas medioambientales relacionados a menudo con las aguas residuales en otras plantas camaroneras de la India.

Merece la pena recordar la historia. Los abusos laborales relacionados con los productos del mar no son un problema nuevo.

El New York Times **cubrió** ampliamente la cuestión hace una década, especialmente en relación con Tailandia. Incluso antes de eso, una ONG de derechos humanos llamada Environmental Justice Foundation (EJF) reveló en 2013 problemas generalizados de trabajo forzoso e infantil en el camarón tailandés.

El **informe de la EJF** y la posterior cobertura informativa impulsaron una serie de reformas radicales por parte del gobierno tailandés para proteger mejor a los trabajadores de tales abusos. Pero estas reformas tuvieron un precio, ya que provocaron un aumento de los costes laborales en Tailandia justo cuando casi la mitad de la producción de gambas del país fue aniquilada por una enfermedad.

India surgió para llenar el vacío, con la ayuda de su gobierno, que reforzó las subvenciones y flexibilizó las leyes que restringían la inversión extranjera. En 2021, India exportaba más de 5.000 millones de dólares de gambas a todo el mundo, y era responsable de casi una cuarta parte de las exportaciones mundiales de gambas.

Y, sin embargo, aquí estamos de nuevo: los problemas de los productos del mar anteriormente destacados en Tailandia ahora se están revelando ampliamente en China e India.

Parte del problema de los productos del mar a nivel mundial es que las empresas y los gobiernos apenas saben dónde trabajan estos barcos, y mucho menos cómo se comportan.

Un nuevo **estudio** publicado en la revista Nature en enero de 2024 reveló que el 75 % de la flota pesquera industrial mundial no está rastreada públicamente.

El estudio, que utilizó aprendizaje automático e imágenes por satélite, detectó la actividad de buques en el mar que antes era "oscura" en zonas marinas protegidas y en aguas de países que antes mostraban una huella pesquera significativamente menor.

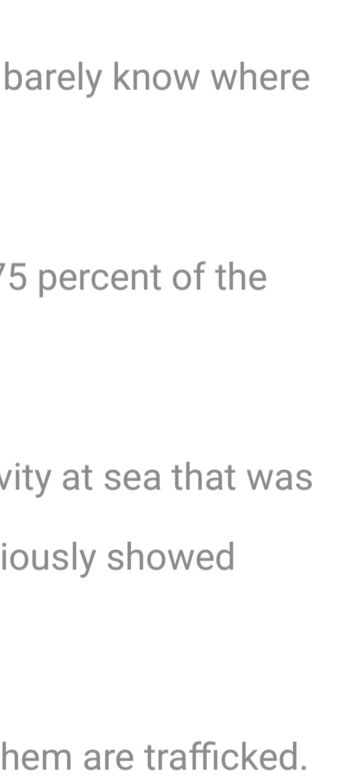
Si no sabemos dónde están los barcos, seguramente tampoco sabremos si los trabajadores que viajan en ellos son víctimas de la trata.

Incluso en tierra, las empresas y los gobiernos están mínimamente informados de lo que ocurre en las piscifactorías y plantas de procesamiento, en parte porque las auditorías que se supone que verifican las condiciones éticas y legales oceánicas con el trato a los trabajadores, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad de los océanos son profundamente deficientes.

Investigadores laborales, sindicatos, académicos y consultores del sector han advertido de que estas preocupaciones seguirán apareciendo hasta que los principales compradores -en particular las empresas de restauración y supermercados- decidan arreglar sus cadenas de suministro para saber lo que ocurre en cada paso del camino, desde el cebo hasta el plato.

Estos expertos también afirman que las empresas deben dejar de confiar en empresas de auditoría que dicen comprobar cosas en lugares (como India y China) donde en realidad tienen una capacidad limitada para hacerlo de forma eficaz.

Hasta entonces, es probable que el olor a podrido dentro de esta industria vaya a peor.



(*) Ian Urbina es director de The Outlaw Ocean Project, una organización de periodismo sin ánimo de lucro que produce reportajes de investigación sobre los derechos humanos, el medio ambiente y los problemas laborales en los dos tercios del planeta cubiertos por agua.

Something is starting to smell very fishy about the global seafood supply. By (*) Ian Urbina

The past half year has seen a steady stream of disturbing reports about serious human rights abuses tied to industrial fishing.

First came a **long expose** about forced labor at sea tied to hundreds of Chinese fishing ships that supply many of the biggest restaurant and grocery store chains in the US and Europe.

Then the investigations moved on land, exposing the widespread use by Chinese processing plants of state-sponsored forced labor — specifically **North Korea** and **Uyghur workers**, both of which are strictly banned from being tied to any products imported into the US.

Then last week this harsh **spotlight shifted** to India. A whistleblower, named Joshua Farinella, leaked **thousands of pages of internal documents**, invoices, emails, recorded zoom calls, security footage, whats app exchanges tied to a shrimp processing plant operated by a company called Choice Canning, where he was the manager.

The documents seem to back up the whistleblower's statements and raise a variety of serious concerns about human rights abuses tied to workers at the Indian plant as well as food safety issues relating to shrimp possibly having been shipped abroad that tested positive for antibiotics.

The story was important for Spain and the rest of Europe because it is one of the biggest consumers of seafood in Europe but a growing portion of that product is imported.

Shrimp, like most other seafoods, mostly comes from India, Bangladesh, Vietnam, Ecuador. In recent years, seafood imports from India have drawn especially close scrutiny from European regulators.

In 2016, following a review that found poor levels of compliance, the European Union mandated that at least 50 percent of all Indian aquaculture imports, including shrimp, had to be checked at the border, tightening indian access to the market at a time when its aquaculture industry was growing substantially.

Farinella is an American and a longtime seafood industry executive, and he showed unusual bravery in leaking the documents since he likely just threw his entire career away in doing so.

Aside from talking to reporters, he followed other proper channels, by filing federal whistleblower complaints to law enforcement officials at the State Department, Customs and Border Patrol, the Labor Department and the FDA, who have already spoken with him and begun investigating.

Days after the story broke, U.S. Congress formally wrote the whistleblower to request the documents as they too intend to investigate the plant.

That is often a precursor to hearings. For the risks taken and bravery shown in leaking the documents, podcasters have dubbed the whistleblower, the "Snowden of Seafood", and he has also been hailed publicly as a "superhero" by a variety of advocates and others, including the Hulk. (The actor Mark Ruffalo **posted a message** saying the whistleblower was a real-life superhero for his actions). The company at the center of the disclosures takes a different view and has categorically denied that it did anything illegal or unethical.

The story about conditions at the shrimp plant in India come against a broader backdrop. The same week that the whistleblower documents were published, the Corporate Accountability Lab, which is an advocacy group of lawyers and researchers, released **a report** detailing severe cases of captive and forced labor as well as environmental concerns often tied to wastewater at a variety of other shrimp plants in India.

It's worth remembering the history here. Labor abuse tied to seafood is not a new problem. The New York Times **covered the issue** extensively a decade ago, especially tied to Thailand. Even before that, a human rights NGO called the Environmental Justice Foundation revealed in 2013 widespread problems with forced and child labor in Thai shrimp.

The **EJF report** and subsequent news coverage spurred a series of sweeping reforms by the Thai government to better protect workers from such abuses. But these reforms came with a price, leading to escalating labor costs in Thailand right when nearly half of the country's shrimp production was wiped out by a disease.

India emerged to fill the void, with help from its government which bolstered subsidies and loosened laws restricting foreign investment.

By 2021, India was exporting more than \$5 billion of shrimp globally, and was responsible for nearly a quarter of the world's shrimp exports.

And yet, here we are again: the seafood problems previously highlighted in Thailand are now being widely revealed in China and India.

Part of the problem with global seafood is that companies and governments barely know where these ships are working, much less how they are behaving.

A new **study** published in the journal Nature in January 2024 revealed that 75 percent of the world's industrial fishing fleet are not publicly tracked.

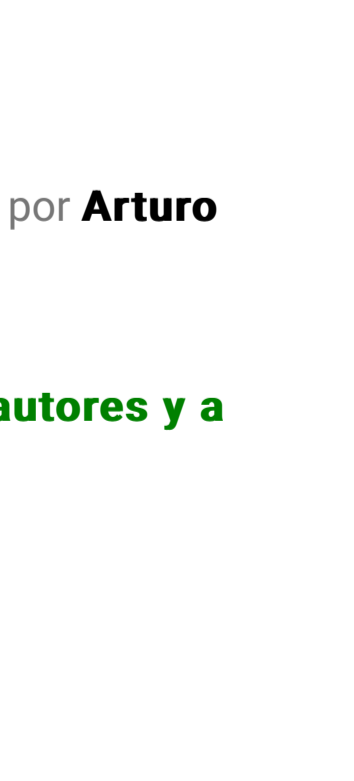
The study, using machine learning and satellite imagery, detected vessel activity at sea that was previously "dark" in marine protected areas and in countries' waters that previously showed significantly less of a fishing footprint.

If we don't know where the ships are, we surely don't know if the workers on them are trafficked. Even on land, companies and governments are minimally informed about what is happening at the fish farms and processing plants partly because the audits that are meant to verify ethical and legal conditions tied to worker treatment, food safety, and ocean sustainability are deeply flawed.

Labor researchers, unions, academics and industry consultants have warned that these concerns will keep popping up until major buyers — in particular the restaurant and supermarket companies — decide to fix their supply chains so that they know what is happening at every step along the way, from bait to plate.

These experts also say companies need to stop relying on auditing firms that claim to be checking for things in places (like India and China) where they actually have limited capacity to do so effectively.

Until then, the rotten smell inside this industry is likely going to get worse.



(*) Ian Urbina is the director of The Outlaw Ocean Project, a non-profit journalism organization that produces investigative stories about human rights, environment and labor concerns on the two thirds of the planet covered by water.

Creadores de Opinión Verde #CDO es un blog colectivo coordinado por **Arturo Larena**, director de EFEverde

Esta tribuna puede reproducirse libremente citando a sus autores y a EFEverde.

Otras tribunas de Creadores de Opinión Verde (#CDO)

Este blog de "influencers verdes" ha sido **finalista en los Premios Orange de Periodismo y Sostenibilidad 2023** en la categoría de "nuevos formatos".

Secciones : Actualidad | Blog | Creadores De Opinión Verde

Mares y océanos

Temas : CDO | conservacion oceanos | Creadores de opinión verde

DERECHOS HUMANOS | Grandes firmas CDOverde | Impacto ambiental

Opinión verde en Efeverde | Pesca sostenible | Pesca y medio ambiente

Tribunas ambientales



Arturo Larena

#PeriodistaAmbiental de la vieja escuela, maestro en #Fundación Gabo. Premio Nacional de Medio Ambiente 2005 y de la Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad (Periodismo). Diseñó y fundó www.efeverde.com en 2009. Más sobre mí: www.arturolarena.com